

UN SUEÑO DE PRIMAVERA

En esta etapa de desaceleración económica que soportamos, mi naturaleza, que también es sabia como la de los demás, se defendió hace unas noches sumiéndome en un extraño y placentero sueño que voy a tratar de reproducir a continuación.

Era una noche de luna clara. Yo observaba que en una gran nave espacial iban embarcando cientos, miles de políticos de todo el mundo.

Cerraron las compuertas. Como ese bólide era circular no había izquierda ni derecha, todo era igual. Me parecía que los pasajeros estaban desorientados. No sabían ubicarse. Tan condicionados vivían ellos a un posicionamiento a la diestra o a la siniestra que se encontraban extraños en un hábitat en el que todos eran lo mismo.

Allí no había supremacías. Desde un plano de igualdad tendría más valor aquel que más se esforzase, el que mejor se entregara a la cosa pública con honestidad, espíritu de colaboración y renuncia a la conquista del poder a cualquier precio. Pero no lo entendían

Por fin la nave arrancó, desapareció de mi vista y empezó a amanecer.

Era un alba distinta a la de otros días, más luminosa, más prometedora, se respiraba un aire puro y todo el ambiente ofrecía una nueva jornada renovada y esperanzadora.

En el sueño yo me preguntaba: ¿Y quién va a administrar la cosa pública si faltan los políticos?

Tendrían que ser llamados para ello los expertos y técnicos en cada área (educación, sanidad, agricultura, justicia, etc.). Estos administradores serían independientes porque en mi sueño no había partidos. Y los designados tenían que tener una ética y bonhomía inquebrantable.

Serían elegidos por todos los ciudadanos por su credibilidad en el cumplimiento de las únicas exigencias valorables: el bien común, la justicia, la atención a los necesitados, el desarrollo y el progreso de las personas y las cosas, sin dejar de atender a la previsión ante los infortunios y calamidades que inexorablemente pueden presentarse en el futuro. Y estaba prohibida la demagogia.

Con la desaparición de los partidos las actividades productivas, investigadoras y creadoras habían incorporado para sus respectivas causas innumerables horas de esfuerzos y dedicación humana, así como muy importantes flujos de capital; todo ello procedente de la desviación de esos recursos humanos y económicos, habitual y tristemente dedicados al intento de destrucción de los respectivos enemigos políticos.

¿Conocemos la cantidad de personas que en los partidos políticos tienen como misión la captación de noticias, rumores e historias de presuntos malos pasos dados por rivales políticos?

En cuanto alguien apunta maneras que permiten aventurar su posible escalada en un grupo adversario, unos cuantos lebreles se lanzan denodadamente a revisar minuciosamente todo su historial y el de su familia y demás relaciones, para descubrir pasados pecados o pecadillos, reales o presuntos, con el fin de engordar un dossier del que poder disponer en la sucia guerra política.

Antes de cerrarse las puertas de la gran cosmonave unos tripulantes introdujeron en la misma un grandísimo saco del que su ligera transparencia permitía ver parte del contenido de lo que se llevaban:

- . Impunidad. Y dejaron responsabilidad.
- . "Nosotrismo" (egoísmo colectivo). Se quedó el altruismo.
- . Demagogia. Frente a la eficacia política aunque parezca impopular.
- . Corporativismo y demás formas abusivas de insolidaridad de unos pocos frente a los demás. Se mantenía el individualismo respetuoso con los demás.
- . Radicalnacionalismo excluyente, que quedaba sustituido por el amor sano a un territorio concreto, a sus habitantes, idioma y tradiciones; que no son mejores que los de otras agrupaciones humanas. Aunque sí son los que yo más quiero.

Desperté de mi sueño escuchando en la radio que había muerto un antiguo terrorista internacional, al que unas emisoras calificaban de bueno y otras de malo. Pero los radioyentes no sabíamos si "el luchador" iba a ir al cielo o al infierno. ¿Dónde estará la verdad?

Acabé de espabilarme recordando otra parte del sueño en que se manifestaba que la organización de la sociedad que permanecía después del

despegue de la aeronave, se había orientado rápidamente en favor de una educación auténtica de la infancia y la juventud, en la que primaba más la formación que la información (ésta se puede adquirir más tarde). Los niños aprendían en seguida los valores éticos, el progreso propio mejor que la competitividad, la defensa del individuo contra el consumismo, la prioridad de los valores inmateriales sobre los materiales, la auténtica solidaridad...

El sonido de mi teléfono móvil me distrajo. Me llamaban de la compañía "Teletrampa" felicitándome por haber sido agraciado con mil llamadas gratis si contrataba un nuevo producto, el "movipanoli", y les facilitaba nombres de 10 amigos, bla, bla, bla...

FIN

Jesús Illisástigui